



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de

México

México

Sánchez Vázquez, Virginia Ivonne; Gutiérrez Villalpando, Verónica
VULNERABILIDADES EN LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA FRENTE A LA
VIOLENCIA ESTRUCTURAL ENTRE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE CHIAPAS

Ra Ximhai, vol. 12, núm. 1, enero-junio, 2016, pp. 69-82

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

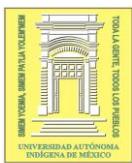
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46146696005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



uaim

RA XIMHAI ISSN 1665-0441

Volumen 12 Número 1

Enero – Junio 2016

69-82

VULNERABILIDADES EN LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA FRENTE A LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL ENTRE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE CHIAPAS

VULNERABILITY IN SEXUAL AND REPRODUCTIVE HEALTH AMONG UNIVERSITY STUDENTS OF CHIAPAS UNDER THE FRAME OF STRUCTURAL VIOLENCE

Virginia Ivonne Sánchez Vázquez y Verónica Gutiérrez Villalpando

RESUMEN

Con base en el enfoque de la interseccionalidad, este artículo tiene el propósito de destacar la tensión dinámica entre la violencia estructural padecida por estudiantes migrantes y su capacidad de agencia. El estudio visibiliza las relaciones sociales inequitativas, mediadas por agendas socioculturales en torno a la sexualidad, la salud sexual y reproductiva, entre universitarios y universitarias indígenas migrantes. Asimismo, se plantean recomendaciones para el análisis y la atención a la violencia, además de proveer información sobre ámbitos interculturales.

Palabras clave: Interseccionalidad, interculturalidad, violencia estructural, migración rural/indígena-urbana universitaria, género.

SUMMARY

This writing aims to highlight from an intersectional view the dynamic tension between structural violence suffered by migrant youth university groups in Chiapas and their agency capability. The paper shows social relations between students that are mediated by sociocultural agendas around sexuality and sexual reproductive health. Recommendations for analysis and attention to the violence arising from the findings are given; in addition, this article provides information on intercultural fields.

Key words: Intersectionality, interculturality, violence, structural, rural migration/urban indigenous university, gender.

INTRODUCCIÓN

Es incipiente la investigación acerca de las prácticas sexuales y del uso de métodos anticonceptivos, así como otros temas que se intersectan (etnidad, género, escolaridad, clase social, etcétera) con la sexualidad y la Salud Sexual y Reproductiva (SSR) entre jóvenes en condición de migración (rural/indígena) hacia los principales polos urbanos de Chiapas (CDI, 2013). Con base en ello se considera oportuno indagar sobre dichos procesos con estudiantes de una universidad con sede San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Los datos que se exponen a continuación, se derivan de la estancia como docente de una de las autoras en dicha institución de 2011 a 2015. En este período se observó de manera recurrente la problemática aquí expuesta; y con base en ello se consideró necesario visibilizarla.

Como referente teórico se retoma para este trabajo a la violencia estructural, por ser un mecanismo con el cual los sistemas sociales, económicos y políticos institucionalizan ciertas condiciones de afectación o daño. De acuerdo con Galtung (1969), la discriminación

Recibido: 07 de abril de 2016. Aceptado: 02 de mayo de 2016.

Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en Ra Ximhai
12(1): 69-82.

institucionalizada junto con las inequidades e injusticias tales como la continua subordinación de las mujeres, la explotación laboral en contextos migratorios, y la segregación de políticas asistenciales para los pobres, constituyen ejemplos claros.

Es necesario utilizar enfoques que tomen en cuenta los aspectos de identidades múltiples y los distintos contextos que oprimen a ciertos grupos sociales. Las categorías que se intersectan pueden limitar las opciones, el acceso a los recursos y a determinar formas en que las personas vulnerables puedan participar (Muñoz, 2011).

En este sentido, disponer de un marco interseccional, ayuda a ubicar los puntos en que las presiones confluyen; posibilita visibilizar las formas en que distintos sistemas como el patriarcado, el racismo y la ventaja económica, crean y perpetúan las capas de desigualdad. En estos sistemas, los diferentes grupos sociales (etarios, de género, étnicos, entre otros), son segregados por el hecho de ubicarse en posiciones de poder diferenciadas, como resultado de detentar identidades alternas a los encuadres hegemónicos (ídem).

Mora (2002), refiriéndose a “las diferentes geografías genéricas del poder”, da cuenta de la vulnerabilidad como aquella condición vinculada antes con estructuras sociales, que con conductas individuales. Se trata de la configuración de complejas redes de relaciones y de territorios geopolíticos que, por su especial dinámica poblacional, inciden de manera ampliada en la vivencia, para este caso, de la sexualidad y la reproducción, generando situaciones de alto riesgo, y que entraña costos diferenciales para hombres y mujeres.

Así, situaciones específicas como la migración, la precariedad del empleo o el desempleo, la presión comunitaria y el deficiente o nulo acceso a los servicios de salud, entre otras, potencian la vulnerabilidad de las y los jóvenes, pudiendo generar un impacto en el pleno ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos (Farmer, 1984).

El posicionamiento diferencial de ciertos grupos sociales como los adultos mayores, las mujeres, las juventudes, los hombres que ocupan escaños inferiores frente a la noción hegemónica de la masculinidad (occidental y económicamente exitosa), refuerza los condicionantes que limitan las posibilidades de evidenciar su situación y necesidades, debido a procesos de clasismo, racismo/xenofobia, discriminación por género, y otras relaciones sociales mediadas por el poder que los constriñen de manera simultánea (Muñoz, 2011).

Es importante aclarar que:

El análisis interseccional plantea que no debemos entender la combinación de identidades como una suma que incrementa la propia carga, sino como una que produce experiencias sustantivamente diferentes. El objetivo no es mostrar cómo un grupo está más victimizado o privilegiado que otro, sino descubrir diferencias y similitudes significativas para poder superar las discriminaciones y establecer las condiciones necesarias para que todo el mundo pueda disfrutar sus derechos humanos (Awid.org).

Bajo esta compleja malla de interacciones identitarias es necesario cuestionarnos ¿Cuáles son las causas estructurales de la subordinación de grupos sociales como las juventudes en torno a sus derechos sexuales y reproductivos en nuestras sociedades? ¿Qué relación existe entre los patrones económicos, culturales y sociales, y de qué manera éstos inciden en la persistencia de la

vulnerabilidad de los derechos de las mujeres, los y las jóvenes rurales e indígenas en situación migratoria por estudio? ¿Cómo aprehender y responder a los mecanismos que fortalecen y perpetúan estas estructuras de opresión?

Hernández *et al.* (2008), señala que la vulnerabilidad para VIH/SIDA/ITS no depende solamente de las preferencias sexuales, sino de escenarios donde el ejercicio inequitativo del poder impide el uso adecuado del condón, como una de las acciones afirmativas de protección, para refrendar el derecho a entablar o no interacciones sexuales.

Un seguimiento cercano puede evidenciar la tensión dinámica entre la vulnerabilidad estructural y las diversas capacidades de agencia de los grupos juveniles-migratorios, mediadas por agendas socioculturales. Con base en lo anterior podrían plantearse recomendaciones a la política pública a partir de los hallazgos obtenidos, y proveer información desde el contexto juvenil, en ámbitos interculturales, de derechos humanos, con perspectiva de género y generacional.

Referentes previos sobre la cuestión

Estudiantes indígenas en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

En San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, se edificó una universidad que inició labores el 1° de diciembre del 2004, como parte de las políticas multiculturales implementadas por el gobierno mexicano en el campo educativo, en respuesta a las demandas del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en enero de 1994 (Ortelli y Sartorello, 2011). Su principal objetivo fue *atender demandas y propuestas de educación superior de comunidades de pueblos indígenas de América Latina* (Mato, 2009).

Con base en el Plan Institucional de Desarrollo 2013 – 2024, las actividades sustantivas se centraron en la promoción de una educación intercultural que, con base en los planteamientos de la UNESCO, se define como aquella:

... que plantea un diálogo entre iguales y en igualdad de condiciones, el encuentro entre personas y culturas, el intercambio de saberes, hacia una educación intercultural, inclusiva y diversa. La riqueza de los saberes y conocimientos de cada cultura es uno de los objetivos fundamentales de la educación contemporánea. Es necesario que este objetivo se concrete no únicamente en contenidos o materias, sino en los mismos principios, enfoques y programas nacionales educativos, así como en la misma institucionalidad educativa. (<http://www.unesco.org/new/es/quito/education/education-and-interculturality/>).

Con base en los registros del departamento de Control Escolar (2013) de dicha institución, 920 estudiantes eran hombres y 809 son mujeres. Del total, 67% (1155) hablan una lengua originaria, y a su vez, de dicho subgrupo, 646 son del género masculino y 509 del femenino.

Cuadro 1.- Población estudiantil hablante de Lengua Indígena, 2013

Tzeltal	Tzotzil	Ch'ol	Tojolabal	Otros	Castellano
584	256	174	107	36	574
34%	15%	11%	6%	1%	33%

Con mayor presencia se encuentra el grupo tzeltal, seguido de los hablantes de lengua castellana y en tercer nivel se encuentra la población tzotzil; con menos alumnos están los hablantes de ch'ol, tojolabal y otros grupos lingüísticos.

En la primera mitad de 2013 egresó la quinta generación de dicha Universidad, período 2009-2013); 394 están titulados, lo que representa 51% de la matrícula total. Si bien estos datos podrían estar indicando que la mitad del estudiantado que culminó está en proceso de titulación, lo cierto es que también existe la deserción, y una parte considerable de ella se debe a cuestiones de salud sexual y reproductiva.

Hay estudios pioneros que comienzan a atender el impacto de este sistema educativo a distintos niveles, empero, el que atañe ahora es el de las relaciones sociales entre pares estudiantiles, ya que dicha aproximación permitiría acceder a las determinaciones de los procesos estructurales, locales e interpersonales, en contextos de migración rural/indígena a centros urbanos por motivos de formación universitaria en Chiapas.

Al respecto, el análisis realizado por Ortelli y Sartorello (2011), resaltan que un discurso intercultural, debe tomarse con el respectivo compromiso, pues de no hacerlo, *levanta la sospecha de que la interculturalidad represente una estrategia para aparecer como políticamente correctos (ante) un proceso de oficialización y retorización de la interculturalidad.*

Retomando a Zizek (2001), Ortelli y Sartorello (2011) explican que la política económica actual opera bajo una lógica multicultural, que incorpora las diferencias para neutralizarlas y vaciarlas de sus significados efectivos. Este supuesto reconocimiento y respeto a la diversidad cultural, podría ser una nueva forma de continuar con la vieja escuela integracionista, que ahora se despoja del discurso de la pobreza y lo cambia por el de cultura, para continuar su operatividad desde la injusticia distributiva, las desigualdades económicas y relaciones de poder encaminados a la construcción de nuevas relaciones entre el Estado y las juventudes indígenas.

El hecho de que las relaciones interpersonales entre los estudiantes estén condicionadas por factores culturalmente diferenciados de socialización, exacerba las tensiones, por ejemplo en el campo de las relaciones de género. Al interior de este contexto universitario, entre las diversas relaciones conflictivas, están las que suelen presentarse a favor de los estudiantes varones indígenas sobre sus contrapartes mujeres; renovando así concepciones traducidas en prácticas que reactivan incesantemente anquilosadas escisiones, que dificultan las posibilidades para tender puentes de diálogo por la equidad de género y la interculturalidad.

Así, este trabajo busca encaminarse hacia una línea de investigación que abone a considerar enfoques teóricos y metodológicos, que posibiliten comprender desde el marco de la experiencia y diálogos entre los conocimientos las actitudes escolares con los saberes locales.

Con respecto a las condiciones que caracterizan el marco en que se establecen las interacciones sexuales, a nivel general llama la atención el hecho de no considerar actitudes preventivas; al nivel estatal se muestra la tendencia sobre conductas sexuales en torno a la primera unión sexual, en comparación contra las entidades de México:

CONAPO, Dirección General de Estudios Sociodemográficos y Prospectiva con base en la ENADID. 1997 y 2009

Entidad federativa	Primera relación sexual	
	Edad promedio	Uso de métodos anticonceptivos
Nacional	15,9	37,6
Aguascalientes	15,8	39,6
Baja California	15,8	49,2
Baja California Sur	15,7	48,8
Campeche	15,5	37,3
Coahuila	15,9	34,2
Colima	16,0	43,1
Chiapas	15,9	12,5

Ante la creciente presencia de jóvenes en las principales ciudades de Chiapas, se observan como motivos a las expectativas laborales, educativas, y el sueño de acceder a la vida urbana y de actualidad (Evangelista y Kauffer, 2007).

Las jóvenes al distanciarse de su ámbito familiar, afrontan una doble condición, pues desde sus ámbitos culturales locales, se asume que no son mujeres “normales”, pues al salir de la mirada doméstica y comunitaria, cargan con los prejuicios de abrirse a conductas sexuales premaritales; pero simultáneamente, es el costo que pagan por ampliar la oportunidad de expandir sus espacios y formas de interacción con sus pares. Tal oportunidad implica para muchos casos, efectivamente, tomar decisiones en aspectos relacionados con su sexualidad y las relaciones afectivas (Reartes, 2011).

Las jóvenes arriban a urbes como San Cristóbal, sin que ello implique romper definitivamente con las referentes de sus entornos de origen, pues también entran en juego ante interacciones con sus pares en los contextos de arribo migratorio, activando así diversas lógicas, desde viejos y nuevos marcos de acción.

Estas visiones y prácticas diversas en torno a la sexualidad, podrían implicar un reto, entre otras cosas, a la salud sexual y reproductiva de este sector de la población juvenil, pues desde los marcos institucionales de salud, educación y espaciamiento (y que conformarían cierto marco de violencia estructural), tampoco se ha contribuido a consolidar la información necesaria para lograr lo que se ha venido a llamar el alfabetismo en salud, es decir, que se cuenta con las nociones básicas para tomar decisiones suficiente y correctamente informadas.

Características generales de la población juvenil en Chiapas

Distribución de la población joven (12-29 años) según variables selectas					
REPRESENTATIVIDAD POBLACIONAL JUVENIL EN CHIAPAS, 2009					
Población Total	Población Hombres	Población Mujeres	Población de 12-29 años	Hombres de 12-29 años	Mujeres de 12-29 años
3,314,875	1,666,559	1,648,316	1,150,230	572,586	577,644
%	50.28	49.72	34.70	34.36	35.04
ASISTENCIA ESCOLAR FEMENINA					
1990		2000		2010	
Asiste	No asiste	Asiste	No asiste	Asiste	No asiste
24.5	75.5	28.6	71.4	35.1	64.9
ASISTENCIA ESCOLAR MASCULINA					
1990		2000		2010	
Asiste	No asiste	Asiste	No asiste	Asiste	No asiste
32.0	68.0	35.8	64.2	40.1	59.9
JEFATURAS DOMÉSTICAS JUVENILES					
Total	Jefatura masculina		Jefatura femenina		
9,820	7,539		2,281		
PARTICIPACIÓN ECONÓMICA (PEA) JUVENIL					
Total		Hombres		Mujeres	
50.9		76.7		24.9	

Fuentes: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014. Base de datos. México, INEGI, 2015. Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Secretaría del Trabajo y Previsión Social (INEGI-STPS). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2015. Primer trimestre Consulta interactiva de datos. México, INEGI, 2015. Secretaría de Salud (SSA). Base de Egresos Hospitalarios 2013. SSA, 2015. Subsistema de Información sobre Nacimientos (SINAC). Base de datos 2014. SSA, 2015

A continuación se presenta el estudio de caso de una joven que comparte su vivencia con otras tantas chicas en la universidad, por ello se pidió el consentimiento para compartir su experiencia, cabe mencionar, que esta historia es muchas voces a la vez, razón por la que los nombres reales han cambiado, con seudónimos que no son más que espejos de este intrincado ángulo sociocultural.

Retomando a Stake (1998) los autores Barrio, *et al.* (N/D), advierten que el estudio de caso permite enfocarse en la particularidad y complejidad de un evento singular, para llegar a comprenderlo en circunstancias concretas. Así, se expone acá un proceso acotado por los límites que precisa el presente trabajo, anclándolo en el contexto global donde se produce (Muñoz y Muñoz, 2001, citado por Barrio, *et al.* (N/D)). Además de encausarlo hacia un carácter eminentemente descriptivo-exploratorio, sin miras a la generalización, sino a la profundidad que amerita un problema como el que ahora se aborda.

Para su concreción se trabajó primero en la selección y definición del caso en sí, posteriormente se procedió a revisar documentos que también contribuyeran a delimitar la problemática tanto teórica como metodológicamente; luego se elaboró una lista de preguntas guía a responder en cuatro charlas. Se procedió a sistematizar los datos para su análisis e interpretación, y lo que ahora se presenta forma parte de esta etapa de concreción de los resultados.

Desarrollo

El dispositivo teórico metodológico de la interseccionalidad

Como una de las múltiples formas de entender la desigualdad social, se retoma a la noción de Interseccionalidad, proveniente de la teoría sociológica, cuyo aporte se centra en comprender cómo es que las diferentes categorías de discriminación, social y culturalmente construidas, interactúan de manera múltiple y simultánea en consolidar formas sistemáticas de desigualdad social (Anthias, F., 2012).

Las formas de distinción social y de desigualdad se producen en complejas combinaciones dentro de la escala social en su sentido amplio, pues se forjan desde múltiples sitios. Las relaciones jerárquicas vinculadas a la división social, están sujetas a las contingencias históricas en función de diferentes constelaciones de poder, con distintos marcos de tiempo/espacio (Ídem).

Las categorizaciones sociales no se posicionan de la misma forma en todo momento, pues se acotan a un espectro de intensidad y de identificación. Hay lugares sociales donde las articulaciones dialógicas producen una amplificación de la desigualdad y desventaja, por lo cual es necesario comprenderlas (Pieterse, 1997).

Con base en la propuesta de Anthias (2012), la interseccionalidad plantea que las divisiones sociales se interrelacionan en términos de la producción de las relaciones sociales y de vida de las personas. Se busca explicar la complejidad de las múltiples instituciones que se retroalimentan, tanto positiva como negativamente, y cómo este proceso puede obnubilarse cuando las macroestructuras de desigualdad, son separadas de las microestructuras de la construcción social del significado (Choo, Ferree, 2010).

Para leer el tejido fino en sus múltiples escalas desde el poder y la jerarquía, se requiere distinguir diferentes niveles de análisis, en términos de preguntas acerca de las categorías sociales y sus relaciones concretas; acotadas a las arenas de investigación en sus dimensiones organizacionales, representacionales, intersubjetivas y experienciales; y la historicidad, comprendida como los procesos de interacción y sus resultados.

Las categorías de género, etnia, raza, clase, entre otras, son las diferentes formas en que el mundo se organiza. Fungen como mapas que señalan en dónde se encuentran los conjuntos de relaciones sociales materializadas en relaciones concretas (Anthias, 2012).

Anthias (2012) las considera como criterios para ordenar o posicionar a las personas, y en esto radica su función, pues disponen de una influencia dinámica, bien como representaciones o como marcadores de identidad y atribuciones, situadas dentro de un contexto de tiempo y espacio. Establecen dichas atribuciones colectivas, como parte del ejercicio de poder, tanto dentro de contextos particulares, como desde el Estado y el mercado, para apuntalar la idea de su

nuclearidad en el orden social. La autora esboza las siguientes distinciones para el análisis de dichas categorías:

- Organizacional (posición estructural): cómo se organizan las categorías sociales dentro de los marcos institucionales, por ejemplo, los sistemas educativos, de salud, políticos y jurídicos, y el sistema de vigilancia.
- Representativa (discursos): las imágenes, documentos y los flujos de información en torno a las categorías sociales en diferentes marcos institucionales.
- Intersubjetivas (prácticas): las interacciones desde los actores, no las personas: la policía, el sistema de salud, de seguridad social. También denota patrones de prácticas de identidad y alteridad.
- Experiencial: son los relatos relacionados con la toma de decisiones y la sociabilidad (incluyendo lo afectivo, emocional y el cuerpo: narrativas de identificación, distinción y otredad, por ejemplo).

En este sentido, las experiencias son la vía para observar la operatividad de categorías sociales como la clase, edad, y la manera en que éstas decantan hacia otras formas de diferencia y desventaja como el género y la etnia, o la procedencia. Incluso en cualquiera de sus manifestaciones inversas, cómo el género lleva acompañados de manera simultánea reforzamientos de clase, desigualdades de género, procedencia o etnicidad, etcétera.

Coincidiendo con Watt (2009) las preferencias y apegos están racializados y también jerarquizados por clase; tales juicios resultan extremadamente precisos cuando el gusto y disgusto operan jerárquicamente y se dirigen contra “otros”, quienes disponen de volúmenes más bajos de capital, desde la clase subordinada o posiciones racializadas.

La intersección no denota lugares ocupados por individuos o grupos específicos (por ejemplo, las mujeres negras de la clase trabajadora). Se trata de un proceso, por ejemplo, “la diferencia de clase” adquiere inflexiones racializadas o de género para personas concretas en lugares y tiempos específicos, dentro de los ámbitos de la organización, la representación, la intersubjetividad y la experiencia.

Así, se requiere observar esos operadores de desigualdad y violencia desde el Estado y otros marcos institucionales, en los que el poder y el interés socio-económico se ejercen, para multiplicarse desde varias categorías y prácticas diferenciadoras, como las de género, raza o clase, en su contexto tiempo espacial (Anthias, 2012). Desde este marco se observa cómo estos cruces contribuyen a experiencias únicas de opresión y privilegio. Se trata, por lo tanto, de una herramienta indispensable para el trabajo en los campos del desarrollo y los derechos humanos.

El caso de Ana

Hija de padres tzeltales que llegaron a San Cristóbal de Las Casas por conflictos agrarios entre familiares en 1994; actualmente cursa el 5º semestre en la UNICH, sede San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Su mamá compró un lote cerca de “La Hormiga”, colonia ubicada en la zona norte de esta ciudad.

Cuando era niña, por un accidente su padre falleció y ella se quedó bajo el cuidado de su madre, quien cubrió con base en sus posibilidades los requerimientos básicos personales y de su entonces

única hija. Actualmente la progenitora tiene más hijos (dos hermanas y un hermano), producto de una segunda unión, en la que no termina de ser aceptada la presencia de Ana.

Para solventar las limitantes económicas y afectivas que su grupo doméstico le determinó, Ana trabaja en las tardes como asistente en un local del mercado Castillo Tielemans, mientras que por las mañanas cursa la universidad. Pese a vivir violencia intra-doméstica (seguido llega a la escuela golpeada por su madre), Ana demuestra aptitudes para llegar a consolidarse como una eficiente profesionista; hace tareas, se desempeña bien en las exposiciones, asume el liderazgo en actividades por equipos.

La universidad le ha dotado, de elementos básicos para adquirir información, procesarla y comenzar a buscar analogías en la comunidad elegida para realizar su investigación de campo. Sin embargo, ni la universidad, ni ninguna de las instituciones educativas de niveles previos (bachillerato, medio básico y básico), logró consolidar eso que actualmente se denomina alfabetismo en salud (noción básicas de autocuidado para tomar decisiones asertivas-preventivas).

En su trayecto universitario, ella se topó además con procesos de interacción social que tienden a reproducir relaciones de poder fincadas en inequidades económicas, de prestigio y de género, tales como las conductas caciquiles entre hijos de líderes comunitarios –por ejemplo del gremio magisterial–. Los “príncipes” comunitarios, quienes como sus ascendentes, detentan privilegios tales como inasistencias sin perjuicio en sus calificaciones, vejaciones sexuales a sus compañeras, entre otras conductas; demuestran una buena comprensión del poder y de la diferencia social desde una posición inclinada a su favor.

Ana se siente atraída por un joven popular en la universidad, Augusto, éste a su vez, ve en ella a una joven guapa, pero que sobre todo, resuelve una y otra vez el trabajo universitario de ambos, sin que él quiera llegar a clases. Esta interacción mediada por el poder y desplegada con la ayuda de dispositivos centrados en estereotipos y roles de género, afianza una parte nodal en su dimensión físico-sexual. Ana lleva cargando referentes de interacciones violentas en su grupo doméstico materno; pero en el ámbito universitario también asume relaciones de codependencia violenta en el noviazgo, y permanece inmersa en ese péndulo entre el hogar materno y su relación premarital.

Reiteradamente golpeada (física y emocionalmente) por Augusto, inició pese a todo una vida conyugal, pero que terminó pronto debido a que tampoco fue bien recibida por los progenitores del joven indígena, reconocidos maestros en su ámbito local. En este círculo de rupturas y reconciliaciones, las interacciones sexuales fueron rutinarias, algunas veces por consentimiento, otras por coerción, y podría decirse que este juego de poder fue una herramienta utilizada por ambas partes, pues a veces, para concretar labores escolares, Ana exigía a su compañero manifestaciones de afecto sexual, aunque para él esto representara muchas otras cosas, menos afectividad (desde nuestro punto de vista).

A estas alturas, ella no utiliza métodos anticonceptivos porque “sabe” que le hacen mal al cuerpo de la mujer, y porque Augusto le dice que eso lo usan las “putas” para acostarse con cualquiera y no quedar embarazadas. Como ella no tiene “el poder para” exigir el uso del condón, y además carece de información básica para tomar decisiones acertadas sobre el uso de las tecnologías anticonceptivas, “decide” tomar de manera casi cotidiana las pastillas de anticoncepción de

emergencia. Así, ella en la impronta no visualiza ni a mediano ni a largo plazo las consecuencias de su medicación. Asunto que ya nos apunta hacia un escrito posterior.

Se advierte así sobre la condición de acceso diferenciado a información importante para decisiones cotidianas en salud, a mediano y largo plazo, pues la gama de métodos de barrera y anticonceptivos parecen estar al alcance, pero no con la información accesible para su correcta utilización.

En este sentido, ciertos contextos conservadores asumen que la información sobre sexualidad, salud sexual y derechos reproductivos juveniles, podría “incentivar” a prácticas de promiscuidad, aunque a la vez, el discurso cotidiano tiende a validar como normales prácticas de inicio sexual y maternidad tempranas, pues “así viven las poblaciones indígenas”; con lo que este canal discursivo y de información podría estar haciendo referencia a lo que Anthias (2012) denomina la distinción heurística “representativa”, es decir, aquella que tiene que ver con los discursos plasmados en imágenes, documentos y los flujos de información en torno a las divisiones sociales en diferentes marcos institucionales (para este caso los familiares, los servicios de salud y educativos).

Otras limitantes también diversas y simultáneamente influyentes en Ana, son roles de género entre pares universitarios, así como la jerarquía etaria al ser cuestionada por la perspectiva institucional en los centros de salud, cuando acudió a solicitar apoyo anticonceptivo, sin dejar de lado las construcciones locales sobre el cuerpo, y la violencia de su núcleo doméstico, entre otros.

Desde su actual noción de persona, como débil garante de derechos, y con obligaciones más bien confusas, Ana, dispone de información deficiente sobre prácticas seguras en salud sexual y reproductiva, lo que ilustra un claro ejemplo de joven indígena migrante a centros urbanos, con bajos niveles de poder en el ámbito doméstico, roles inferiores asumidos como deber ser en las relaciones de género, e incluso trabajo (académico) a cambio de concesiones “afectivas”, con trasfondo de codependencia.

Además de que la institución educativa, si bien le está dotando de herramientas para su profesionalización, aún adolece de severas ausencias en torno a información útil para los grupos poblacionales que resultan vulnerables a varias formas de violencia y abuso a lo largo de sus ciclos de vida (Muñoz, 2011).

En este caso de estudio, se observa que la violencia afecta a jóvenes de ambos géneros en sus relaciones íntimas, en su vida laboral, actividades económicas, y pone en peligro su libertad de participar en la comunidad, dañando además al tejido social (Hernández, *et al.* 2008). Es decir, la dimensión experiencial permite seguir el proceso de la toma de decisiones y la sociabilidad (incluyendo lo afectivo, emocional y el cuerpo: narrativas de identificación, distinción y otredad), con base en los elementos señalados por Anthias (2012).

Con respecto a Augusto, desde la condición de privilegio que detenta, se desdibuja de su panorama a mediano y largo plazo la posibilidad de adquirir el VIH/SIDA, cuando presiona a sus parejas para establecer interacciones sexuales sin protección, porque en el nivel discursivo su categoría masculina determina desempeñarse bajo dichas prácticas.

Todos ellos son factores presentes en el ámbito de las interacciones sociales que, respondiendo también a causales históricas de desventaja estructural, constriñen de manera simultánea la

calidad de vida de Ana y Augusto, y por ello, es viable el abordaje de su caso desde la interseccionalidad, para visualizar las vulnerabilidades desde la posición de género que detenta, el ejercicio de su sexualidad, y los límites socio-culturales al derecho a gozar de relaciones afectivas, bajo condiciones de respeto, equidad e inclusión. De acuerdo con Tronco (2012) derivado de una investigación en el Instituto Politécnico Nacional se considera que una visión excesivamente romántica de las relaciones de pareja es un elemento que propicia la violencia hacia las mujeres. Estas conductas pasan desapercibidas o no se les da importancia debido a las construcciones sociales respecto al amor y los roles tradicionales de hombres y mujeres (Tronco, Ocaña, Peralta, 2011). Esto concuerda con lo encontrado por Castro y Vázquez (2008) en la Universidad Autónoma de Chapingo donde encontraron que la problemática de la violencia de género en esta universidad tiene como origen la existencia de un padrón de reproducción de la violencia en contra de las mujeres la cual es la expresión de un proyecto social de domesticación que inicia tempranamente en sus vidas, mucho antes que lleguen a esta Institución y que se incrementa en ella, cuando las estudiantes van aprendiendo, gradualmente a someterse a las reglas de dominación masculina.

Los programas educativos con enfoque intercultural se pueden convertir en importantes ámbitos para la búsqueda y construcción de inter-aprendizajes y diálogos interculturales centrados en el respeto y la valoración de las diferencias. Para que esto sea posible, hay que asegurar que su diseño incluya condiciones elementales de equidad, así como los saberes culturalmente situados de los pueblos indígenas en un plano de igualdad respecto de los conocimientos escolares convencionales (Mato, 2009). Esto nos lleva a una reflexión con base en lo encontrado con Pereda (2011) donde observa una naturalización de la violencia, pues señala que entre los y las estudiantes resulta difícil percibirla y reconocerla, y advierte que entre las mujeres es más frecuente la violencia sexual.

Con base en lo encontrado por Bermúdez (2014) es importante incorporar como eje de análisis la condición étnica de los y las estudiantes y con ello profundizar en la violencia que se vive en las zonas rurales ya que la incorporación de las mujeres a la escuela nos lleva a plantearnos un marco más amplios para entender las relaciones interétnicas y las desigualdades de género en el ámbito escolar.

LITERATURA CITADA

- Anthias, F. (2012). *Intersectional what? Social divisions, interseccionalty and levels of analysis.* *Ethnicities*, 0(0) 1-17.
- Barrio, I., et al. (N/D). "El Estudio De Casos". En: *Métodos de investigación educativa*. Universidad Autónoma de Madrid. España.
- Bermúdez, U. F. M. (2014). "Aquí los maestros no pegan porque ya no se acostumbra": Expresiones de la violencia hacia las mujeres en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Península [online]., vol.9, n.2 [citado 2016-05-17], pp.15-40. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-57662014000200001&lng=es&nrm=iso. ISSN 1870-5766

- Castro, R. y Vázquez, G. V. (2008). "La Universidad como espacio de reproducción de la violencia de género. Un estudio de caso de la Universidad Autónoma de Chapingo, México". *Revista de Estudios Sociológicos XXXVI.3. septiembre- diciembre: 587-616.*
- Choo Hae Yeon, F. M. M. (2010). "Practicing Intersectionality in Sociological Research": A Critical Analysis of Inclusions, Interactions, and Institutions in the Study of Inequalities. *Sociological Theory*. American Sociological Association, 28: 129.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación/INMUJERES. La ENADIS 2010. (2012). Resultados sobre mujeres. CONAPRED/INMUJERES. ISBN 978-607-7514-26-8.
- Evangelista, A. y Kauffer, E. (2007). "Iniciación sexual y unión conyugal entre jóvenes de tres municipios de la región fronteriza de Chiapas". *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(30), 181-221. (Recuperado 20 de noviembre 2014), disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362009000200008&lng=es&tlang=es
- Farmer, P. (1984). In suffering and Structural violence: A View from Below. In: *Social Suffering*. University of California Press.
- Galtung, J. (1969). "Violence, Peace, and Peace Research". *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/422690>
- Hernández, R. D., Maya, O., Bernal, E., Castañeda, X., y Lemp, G. (2008). "Migración y ruralización del Sida: relatos de vulnerabilidad en comunidades indígenas de México", en: *Revista de Salud Pública*; Vol. 42, núm. 1, México.
- Mato, D. (Coord.). (2009). Instituciones interculturales de educación superior en América Latina. Procesos de construcción, logros, innovaciones y desafíos, Caracas, UNESCO-IESALC.
- Mora, L. (2002). Las fronteras de la vulnerabilidad: género, migración y derechos sexuales y reproductivos. UNFPA. Disponible en: <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/2/11302/lmora.pdf>. (Consultado el 22 de junio 2015).
- Muñoz, P. (2011). Violencias Interseccionales. *Debates Feministas y Marcos Teóricos en el tema de Pobreza y Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica. Central América*. Women's Network (CAWN) Tegucigalpa, Honduras.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2015). Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/quito/education/education-and-interculturality/> (Consultado el 22 de junio 2015).
- Ortelli, P. y Sartorello, S. (2011). "Jóvenes universitarios y conflicto intercultural: Estudiantes indígenas y mestizos en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas". *Perfiles educativos*; 33(spe), 115-128. Recuperado 16 de junio 2015. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000500011&lng=es&tlang=es

- Pereda, A. A. E. (2011). "Violencia en contra de las mujeres y de género en las instituciones de educación superior del Distrito federal y área Metropolitana. Orientaciones para el diseño pedagógico de propuestas de formación docente" Ponencia presentada en el XI Congreso de Investigación Educativa. UNAM. Monterrey, Nuevo León, 7-11 de noviembre.
- Pieterse, N. (1997). "Globalisation and emancipation: from local empowerment to global reform". *New Political Economy* 2 (1): 79-92.
- Ponce, P., Núñez, G. y Báez, L. M. (2011). "Informe final de la Consulta sobre VIH-SIDA y Pueblos Indígenas en Áreas Fronterizas. Comisión Nacional para el desarrollo de los Pueblos Indígenas". *Desacatos*, núm. 35, enero-abril, pp. 59-74.
- Reartes, D. L. (2011). Género, etnia y generación en la prevención e interrupción de embarazos en jóvenes estudiantes hablantes de lenguas mayas migrantes a San Cristóbal de las Casas, Chiapas (Méjico). *Cuadernos de Antropología Social*, Enero-Julio, 71-92.
- Symington, A. (2004). "Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica" En: *Derechos de las mujeres y cambio económico* No 9, agosto. Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo. Disponible en: www.awid.org
- Tronco, R. M. (2011). "Género y amor: Principales aliados en la violencia en las relaciones de pareja que establecen estudiantes del IPN. México. IPN-programa institucional de gestión con perspectiva de género.
- Tronco, R. M., Ocaña, L. S. y Peralta, Q. G. (2011). "Acoso y hostigamiento en el ámbito laboral y escolar y escolar. Estudio realizado en el IPN" Ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa. UNAM. Monterrey, Nuevo León. 7-11 de noviembre.
- Watt, P. (2009). "Living in an Oasis: Middle-Class Disaffiliation and Selective Belonging in an English Suburb" *Environment and Planning A* December 2009 41: 2874-2892, doi: 10.1068/a41120

Síntesis curricular

Virginia Ivonne Sánchez Vázquez

Doctora en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable por El Colegio de la Frontera Sur. Investigación y publicaciones sobre economía campesina, sistemas productivos en Oaxaca y Chiapas; derechos sexuales y reproductivos, violencias sexuales y VIH en contextos multiculturales en Chiapas; prácticas alimentarias rituales; recursos naturales y territorio en Quintana Roo. Docencia en licenciatura, maestría y doctorado sobre antropología social, recursos naturales y construcción social del territorio. Correo electrónico: vivonne@hotmail.com

Verónica Gutiérrez Villalpando

Doctora en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable por El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). Realizó dos años de estancia de investigación posdoctoral en El Colegio de Postgraduados. Catedrática CONACYT comisionada en El Colegio de Postgraduados. Sus líneas de investigación son: Género, gestión de recursos hídricos, agua, gobernanza ambiental, adaptación y

mitigación al cambio climático. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), CONACYT-México. Correo electrónico: bioveros@hotmail.com